

◆
◆
◆
◆
◆
◆
◆
◆
◆
◆
◆

Vea las cosas como Dios las ve

David Roper

Hemos visto en este estudio de las cartas a las siete iglesias, que los cristianos habían sido perseguidos en el pasado (2.13; 3.8), estaban siendo perseguidos en el presente (2.9; 3.9), e iban a ser perseguidos aún más cruentamente en el futuro (2.10; 3.10). Se resumen, en el capítulo 6, y siguientes, muchas de las aflicciones que les esperaban a los cristianos. Sin embargo, antes de revelar los problemas futuros, Jesús quiso dar, en los capítulos 4 y 5, una visión que les permitiera apreciar debidamente las cosas.

En estos capítulos clave de Apocalipsis, se muestra a los sufridos cristianos que, contrario a las apariencias, Dios está todavía en Su trono, y que es Él, no el emperador romano, quien está al mando. Además, se les tranquiliza con la perspectiva de que Dios tiene Sus planes y propósitos, y que al final hará que todas las cosas contribuyan a éstos.

También hoy día se necesita esta visión que permita apreciar debidamente las cosas. Algunos están siendo perseguidos ahora, del mismo modo que lo fueron los cristianos del siglo I. A otros los abruman los problemas de la vida diaria. Aún a otros los ciega el engaño de «las riquezas y los placeres de la vida» (Lucas 8.14). De vez en cuando,

todos y cada uno de nosotros debería entrar en la sala del trono de Dios para entender el verdadero significado de la vida.

Los capítulos 4 y 5, nos introducen a la presencia de Dios. Es así que, con reverencia, abordamos el texto bajo estudio para aprender a apreciar debidamente las cosas en nuestra vida.

MIRE AL CIELO —NO A SU ALREDEDOR (4.1–2a)

El mal estaba extendiéndose desenfrenadamente sobre la tierra, y parecía invencible. El bien, por el contrario, había sido frustrado, y parecía débil y vulnerable. Para cambiar esta visión de las cosas, Juan tuvo que mirar al cielo:

Después de esto miré,¹ y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo (vers.^{os} 1–2a).

El significado lógico de «después de esto» es: «después de que la primera visión con sus siete cartas fue completada».² En la NCV se lee: «después

¹ En el libro se usan con frecuencia estas palabras para introducir nuevas visiones (vea 7.1, 9; 15.5; 18.1; 19.1). ² Muchos premilenaristas creen que los capítulos 4 y 5, se refieren a un rapto en el aire en algún momento previo, durante o posterior a un período de siete años de tribulación en la tierra. (Vea la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad».) En relación con esto, algunos premilenaristas enseñan que las siete iglesias representan siete períodos de la iglesia, y que la iglesia que estaba en Laodicea representa la última era de la iglesia. Enseñan que «después de estas cosas» significa: «después de que todos los siete períodos de la iglesia se hayan completado». Vimos, anteriormente, que las siete iglesias *no* representan siete eras de la iglesia. Ahora, deseo subrayar que «después de estas cosas» *no* significa: después de una imaginaria «sétima era».

de la visión de estas cosas...». (Énfasis nuestro.) Una vez que le mostró a Juan cómo estaban las cosas, Jesús quiso que él viera lo que iba a suceder. Fue así como se introdujo la segunda visión.

Cuando Juan miró, él vio «una puerta abierta en el cielo». Aunque la puerta estaba abierta, no se atrevió a entrar, sino que esperó a ser invitado. Una voz³ como de trompeta habló; fue la misma voz que le habló al principio (CEV), cuando tuvo la visión de «uno semejante al Hijo del Hombre» (1.13). La voz le dijo: «Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas».

La frase «las cosas que sucederán después», incluía lo que estaba reservado para la iglesia, lo que Roma recibiría por sus pecados, cómo acabaría este mundo, y cómo sería el mundo venidero. Subraye la palabra «sucederán». No se trata de una revelación de «cosas que pueden suceder» o «cosas que quizá lleguen a suceder», sino de «cosas que sucederán». *Tenían* que suceder, e inexorablemente *sucederían*, pues, eran «obra de la voluntad divina».⁴

Con el interés avivado, Juan se vio «en el Espíritu»,⁵ preparado para responder. Inmediatamente, ¡fue introducido a través de la puerta abierta en la sala del trono de los cielos!⁶

Antes de hacer notar lo que Juan vio, hagamos una pausa para recalcar que la única manera como él podía llegar a apreciar debidamente los problemas y tribulaciones que los cristianos sufrían, era mirando al cielo. Mientras sus ojos se continuaran fijando en la debilidad de los cristianos y el poder de los romanos, todo le iba a parecer desesperanzador. No fue sino hasta que su mirada

se dirigió al cielo y vio la situación como Dios la ve, que el panorama para él fue distinto.

Cuando nuestros ojos están llenos de lo que se ve en el mundo, estamos propensos a sentirnos abrumados. Existe tanta ira, resentimiento y maldad en el mundo, que me causa pavor escuchar las noticias o leer los periódicos. Además de la alarmante situación de la sociedad, los problemas personales a menudo amenazan con devorarnos: problemas económicos, problemas familiares, tirantez en las relaciones, presiones de trabajo, enfermedad y muerte. ¿Qué hemos de hacer cuando los problemas nos aplastan? Al igual que Juan, podemos mirar al cielo. El Señor dejó abierta la puerta que lleva a la sala del trono de Dios para que hoy también podamos ver lo que Juan vio —¡y ser consolados!

MIRE EL CARÁCTER ÚNICO DE DIOS —NO LA HORRIBLE SITUACIÓN DEL MUNDO (4.2–8)

¿Qué *vio* Juan cuando fue llevado al cielo? Deje que la visión colme su alma:

Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono,⁷ uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris,⁸ semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos,⁹ vestidos de ropas blancas, con coronas¹⁰ de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces,¹¹ y delante del trono ardían siete lámparas¹² de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

³ Es probable que esta fuera la voz de Jesús. Vea las notas sobre esta voz en la página 3 de la lección «Uno semejante al Hijo del Hombre». ⁴ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 85. ⁵ Vea el comentario sobre los posibles significados de «en el Espíritu» (o «en espíritu») en relación con las notas sobre 1.10, en las páginas 2 y 3 de la lección «Uno semejante al Hijo del Hombre». No deberíamos sacar como conclusión que Juan estuviera unas veces «en» el Espíritu, y otras «fuera» de Éste, durante la revelación. Más bien, el anterior fue un recurso dramático que se usó de vez en cuando (vea 17.3; 21.10) para subrayar que, durante toda la revelación, Juan fue guiado por el Espíritu (o que su espíritu estuvo sujeto al Señor). ⁶ ¿Ascendió corporalmente o solamente «en el espíritu»? Es probable que sólo su espíritu ascendiera —mas es algo de lo que no tenemos certeza. ⁷ «Trono» es una transliteración de la palabra griega *tronos*. Sólo existe un trono central. A veces se le llama el trono de Dios (Mateo 5.34) y otras, el trono de Jesús (Mateo 25.31). En Apocalipsis 22.1 y 3, se le refiere como «el trono de Dios y del Cordero». (Énfasis nuestro.) ⁸ Vea Ezequiel 1.28. La palabra griega que se traduce por «arco iris» podría significar «arco» o «círculo». Algunas traducciones hechas por individuos, también la traducen incluso por «halo». La mayoría de las versiones, sin embargo, traducen la palabra por «arco iris». El símbolo del arco iris se usa también en Apocalipsis 10.1. ⁹ «Ancianos» se traduce de una palabra griega que significa «mayores». En este contexto, no se refiere a los que ocupan el cargo de ancianos en la iglesia, sino simplemente a hombres mayores (lo que lleva implícito el significado de «más maduros»). El hecho de que eran ancianos patriarcas los que se postraban delante de Dios, le añade impacto a la escena. ¹⁰ La palabra griega que se traduce por «coronas» es el plural de *stefanos*, la palabra que se usa en 2.10. Vea las notas sobre esta palabra en la página 34 de la edición «Apocalipsis, núm. 2», de *La Verdad para Hoy*. ¹¹ N. del T.: En la versión de la Biblia que el autor usa, se lee «sonidos»; sin embargo, explica que la palabra griega usada es el plural de *fone*, de la cual proviene «voz». Aclara que en la KJV se lee «voces» (tal como en la Reina-Valera). Añade que también puede tener el sentido general de «ruidos» o «sonidos». En la NIV y la NRSV se lee «retumbos». Si el propósito de este pasaje es establecer un paralelo con lo sucedido en el monte Sinaí, los sonidos pudieron haberse parecido a los toques de una trompeta [o bocina] (vea Éxodo 19.16). ¹² La palabra griega que se traduce por «lámparas», se traduce por «antorchas» en Juan 18.3. La forma singular se traduce por «antorcha» en Apocalipsis 8.10, en la NASB [y en la Reina-Valera]. En muchas traducciones modernas se lee «antorchas» en Apocalipsis 4.5, en lugar de «lámparas».

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono,¹³ y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir (vers.^{os} 2-8).

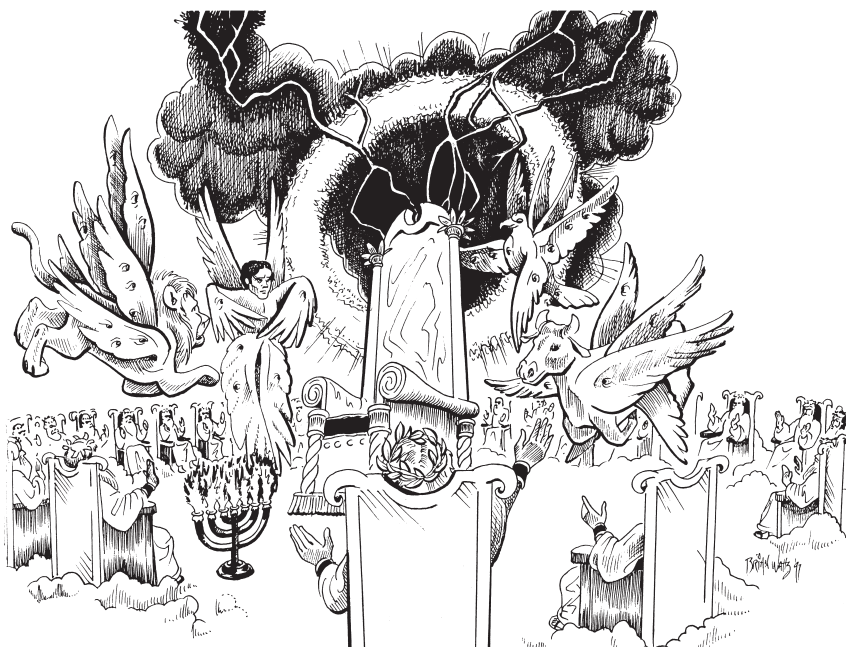
No deje que lo abrumen los detalles. Los comentaristas se detienen mucho en la identidad de los veinticuatro ancianos, el significado del mar de cristal y de las bestias, y el propósito de éstas; sin embargo el insistir en tales detalles es perder de vista lo más importante.

Esta escena fue concebida para deslumbrar los ojos y asombrar la imaginación. ¡Fue preservada para hacer que nos maravillásemos de la magnificencia de Dios!

No vamos a terminar nuestro estudio, sin antes esforzarnos nosotros también, por conocer el posible significado de los símbolos usados. Lo primero y más importante es, sin embargo, tratar de analizar la visión como un todo y el efecto que pudo haber tenido en Juan. Póngase en su lugar y trate de formarse una imagen de lo que él vio y pudo haber sentido. A continuación cómo lo percibo yo en mi imaginación.

Juan no sabía qué pudo haber esperado; sin embargo la gloria y la grandeza de lo que vio excedió cualquier idea que pudo haber tenido. Estando casi cegado por la brillantez y desconcertado por el espectáculo, se esforzó por explicarse la escena que tenía delante de sí.

Había en la plataforma central un enorme trono, ¡el estrado del Todopoderoso! Titilaban desde el trono los deslumbrantes colores del arco iris. Alrededor del trono había un círculo de tronos más pequeños.¹⁴ Estaban sentados sobre éstos unos hombres de edad avanzada, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas, y con rostros de pronunciadas facciones, a los cuales



La escena que rodeaba el trono (4.2-8)

bañaba el resplandor celestial.

De pronto, un amenazador retumbo de truenos y una zigzagueante ráfaga de relámpagos salieron del trono. Luego se encendieron siete lámparas a los pies del trono, que asombraron a Juan. Se extendía entre él y aquella poderosa escena una vasta expansión brillante —y a Juan le alegró que ésta le separaba de aquella escena. Su corazón martillaba tan fuerte que parecía que se le iba a salir del pecho.¹⁵

Cuando los ojos de Juan se adaptaron a la escena, pudo penetrar con su mirada el resplandor que rodeaba el trono, y vio a cuatro seres vivientes de fantástica apariencia. Éstos eran hermosos y a la vez grotescos. Todos tenían alas y estaban cubiertos de ojos —imperturbables ojos que lo veían todo. Por medio del Espíritu, Juan pudo darse cuenta de que se trataba de los más valientes, fuertes, sabios y veloces seres del universo. Luego el apóstol percibió el cántico de ellos. Las notas del cántico con que alababan al que estaba sentado en el trono, llenaron el alma del apóstol: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir». Y a Juan lo doblegó el espanto...

Haga una pausa para volver a leer del versículo 2 al 8, y la descripción que le he presentado de la

¹³ En el texto original se lee: «en medio del trono». Estas son las palabras que se usan por otro lado para referirse a Jesús (5.6; 7.17). Es una frase que señala una singular relación con el trono. ¹⁴ En la KJV se lee «sillas», pero en el texto griego se lee tronos, la forma plural de «trono». ¹⁵ La expresión «he aquí» que se encuentra en medio de los versículos 1 y 2, señala un estado de excitación. En algunas traducciones se indica esta excitación por medio de signos de exclamación.

escena. Luego considere las siguientes preguntas: ¿Qué impresión general cree usted que pudo haberle causado a Juan esta visión? ¿Qué impresión le causa a usted? ¿En qué palabras piensa usted cuando contempla esta escena? ¿Piensa en «gloria»? ¿«magnificencia»? ¿«esplendor»? ¿«poder»? ¿«fuerza»? ¿El propósito *primordial* de esta visión es hacer que la grandeza de Dios le deje una profunda huella en su mente y corazón! No es el propósito de los detalles que se les preste atención a ellos, sino añadirle al concepto de grandeza.

He aquí otra pregunta a considerar: ¿Qué efecto *práctico* tuvo esta visión en Juan? Después de haber visto la gloria y el poder de Dios, jamás volvió a tener el mismo concepto que anteriormente tenía del poder de Roma. Comparado con el trono de Dios, el de Domiciano era un banquillo tambaleante que sólo servía para ser tirado a la basura. Al lado de la gloria de Dios, el esplendor de Roma era barro y oropel. Enfrentado al poder de Dios, el ejército romano estaba tan indefenso como un niño recién nacido.

Muchos de ustedes conocen las dificultades que supone el vivir la vida cristiana, cuando fuerzas malévolas se han dispuesto en contra de uno. Para algunos, estas fuerzas pueden ser un gobierno antagónico. Para otros pueden ser un patrono poco compasivo, una familia incrédula, un cónyuge poco cooperador, vecinos hostiles, o amigos que no brindan apoyo. Cuando nuestras manos se debilitan y nuestros pies tambalean (Gálatas 6.9; 2ª Tesalonicenses 3.13), debemos levantar nuestra cabeza y ver una vez más la gloria de Dios —el Todopoderoso y amoroso Dios que nos ama y nos cuida (Romanos 8.35–39). Todo lo demás que haya en este mundo —todo lo que haya en el universo— se queda corto al lado de nuestro Dios. Aprovechemos la consolación y fortaleza que hay en esta verdad.

OBSERVEMOS QUE ES DIOS —NO EL HOMBRE— QUIEN GOBIERNA EL UNIVERSO (4.2–8a)

Después de haber visto la visión como un todo, ha llegado el momento de analizar los detalles. El

que estaba en el trono era (y es) «el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir» (vers.º 8). El hecho de que se le mencione junto con el Espíritu Santo en 4.5, y con Jesús (el Cordero) en 5.13, lleva a la conclusión de que se trata de Dios Padre.

A Juan se le encargó la imposible tarea de describir al Padre. ¿Cómo iba a poder describir un «Dios [que] es Espíritu» (Juan 4.24a), y a quien «nadie [...] vio jamás» (Juan 1.18a)? Anteriormente, el mismo Juan había escrito que «Dios es luz» (1ª Juan 1.5; vea 1ª Timoteo 6.16). Así, representó al Señor en términos de luz y color:¹⁶ «Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda» (vers.º 3).

El jaspe era una joya bien conocida (Ezequiel 28.13), la cual se encontraba, tanto en el pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28.20; 39.13), como en los cimientos de la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21.18–19). Aunque el jaspe era a veces verde, es evidente que Juan se estaba refiriendo a una variedad clara,¹⁷ pues más adelante escribió que el fulgor de la Jerusalén celestial era «como piedra de jaspe, diáfana como el cristal» (21.11). No andará muy lejos uno si se lo imagina como un magnífico diamante que resplandece y brilla, irradiando todos los colores del arco iris.¹⁸ La piedra de jaspe claro representa la gloria de Dios (21.11b), y puede que también represente Su santidad.

La piedra sárdica¹⁹ era también estimada en los tiempos bíblicos. Al igual que el jaspe, se encontraba en el pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28.17; KJV) y formaba parte de los cimientos de la ciudad celestial (21.20). Muchos creen que se trataba de la gema que hoy se conoce como cornalina,²⁰ la cual es normalmente de un color rojo profundo, y parecida al rubí.²¹ «Cuando uno sostiene una cornalina en su mano, pareciera que un fuego está ardiendo dentro de la piedra».²² Ésta puede ser un símbolo de la ardiente ira de Dios.

Es probable que la esmeralda fuera la misma piedra que hoy día conocemos por ese mismo nombre, la cual es de un profundo e intenso color

¹⁶ En el siguiente capítulo, se habla de «la mano derecha» de Dios (5.1). Este simbolismo fue necesario para subrayar que Dios tenía en su poder el libro y que el Cordero lo recibía de manos de Él. ¹⁷ Los escritores antiguos eran poco consecuentes en el uso que hacían de vocablos para referirse a las joyas; así que no podemos ser dogmáticos en cuanto a los posibles equivalentes modernos. ¹⁸ Es debido a que muchos de mis oyentes no están familiarizados con la piedra de jaspe, que la comparo con el diamante (vea la LB), ya que la mayoría de los diamantes son claros. Aunque el diamante y el jaspe no se comparan en valor, la impresión visual que los dos causan, es parecida. Sustituya por la gema clara más conocida por sus oyentes. ¹⁹ N. del T.: En la Reina-Valera se lee «cornalina». ²⁰ Vea la RSV, la NIV y la NCV. La cornalina es una variedad de calcedonia, que era la principal piedra ornamental para grabar y esculpir de los tiempos de Juan. (Más sobre calcedonia en Apocalipsis 21.19 [N. del T.: En la Reina-Valera se lee «ágata»]). ²¹ Vea la LB. Luego compare Éxodo 28.17, en la KJV, con el mismo versículo en la NASB. ²² Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código es descifrado: El libro de Apocalipsis puede ser entendido)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 48.

verde —lo que posiblemente sugiera la misericordia de Dios.²³ Tal interpretación es consecuente con el simbolismo del arco iris. Vuelva a leer el relato acerca de Noé y el arca en los capítulos del 6 al 9, de Génesis, prestando especial atención al significado del arco iris en 9.8–17.²⁴ El arco iris nos recuerda tanto la ira como la misericordia de Dios. De modo especial, el arco iris es prueba de que Dios cumple Su palabra: Él hizo un pacto con Noé, y cumplió esa promesa. Así, el arco iris tranquilizaba a los cristianos perseguidos diciéndoles que Dios iba a cumplir Su promesa de protegerlos y preservarlos.

El versículo 5, presenta una perspectiva adicional del que está sentado en el trono: «Y del trono salían relámpagos y truenos y voces» (vers.^o 5a). Esta descripción nos recuerda la experiencia de Sinaí, cuando se manifestó la presencia de Dios en la montaña —y el pueblo se llenó de espanto (Éxodo 19.16). El símbolo de la tempestad es usado en las Escrituras para representar el poder de Dios, especialmente Su poder para castigar los que no lo reconocen como Señor (vea 1^{ero} Samuel 2.10). Los relámpagos y truenos del capítulo 4, son precursores de la tempestad que está a punto de precipitarse sobre la tierra (vea 8.5; 11.19; 16.18).

Juan dijo: «[...] y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios» (vers.^o 5b). Los «siete espíritus» representaban al Espíritu Santo.²⁵ Cuando uno

lee acerca de las «siete lámparas de fuego», es probable que evoque el candelero que estaba en el tabernáculo, el cual sostenía siete lámparas,²⁶ la fuente de luz del lugar santo (Éxodo 25.31–37; 40.24). El Espíritu Santo nos dio la Palabra (2^a Pedro 1.21) para que ésta nos sirviera de luz espiritual (Salmos 119.105).²⁷ En la visión, las siete llamas le añadían esplendor al trono.

Los detalles que siguen, desconciertan a los estudiosos. Se trata de los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes. En nuestros esfuerzos por encontrar posibles significados, no vayamos a perder de vista el hecho de que estos símbolos, al igual que el simbolismo de las joyas, el arco iris, la tempestad y las lámparas, tienen un mismo propósito, cual es, el de mostrar la grandeza de Dios.

¿Quiénes era los veinticuatro ancianos? Observe que éstos habían recibido tres de las bendiciones que Jesús les había prometido a los cristianos que «vencieran»: Estaban reinando (vea 2.26–27; 3.21), estaban vestidos de vestiduras blancas (vea 3.5), y tenían coronas de victoria en sus cabezas (vea 2.10). Esto me lleva a pensar que representan a los cristianos²⁸ que habían sido victoriosos. ¿Cuál sería, entonces, el significado del número veinticuatro? Éste es doce (un número que indicaba lo completo), multiplicado por dos²⁹ —lo cual sugiere que los veinticuatro ancianos representaban a *todos* los que estaban perma-

²³ Los que han estudiado los efectos psicológicos de los colores, nos dicen que el verde es un color que sosiega el espíritu de las personas. Los salones de hospitales e instituciones parecidas, se pintan a veces de un color verde claro. ²⁴ Es aconsejable volver a narrar brevemente el relato acerca de Noé, el diluvio y el arco iris. Si usa esta lección en una clase, podría pedir a un estudiante que haga un repaso de la historia. Note el «giro» que se le da al símbolo que se usa en Apocalipsis: En lugar de ser multicolor, el arco iris es de un solo color, del color de la esmeralda. ²⁵ Vea las notas sobre 1.4, en la página 4 de la lección «¿Hasta cuándo Señor?». La frase «delante del trono» indica que Él está dispuesto a llevar a cabo las decisiones divinas. ²⁶ Tengo tres razones para esta interpretación: 1) «Los siete espíritus» son en realidad el único Espíritu (el Espíritu Santo), y el candelero que estaba en el tabernáculo —aunque sostenía siete lámparas— era una sola pieza. 2) Muchos de los símbolos celestiales de Apocalipsis fueron tomados del tabernáculo, y una referencia al candelero de oro es consecuente con esto. 3) Esta interpretación haría distinción entre las siete lámparas (el Espíritu) y los siete candeleros separados e independientes (las siete iglesias) del capítulo 1. La posición del candelero (el candelero de oro; Reina-Valera) es presentada en el diagrama del tabernáculo que aparece en la contraportada de la lección «Ayudas para la enseñanza y la predicación». ²⁷ Por todo el Libro de Apocalipsis, se subraya que la revelación fue dada por el Espíritu. (Vea, por ejemplo: 1.10; 2.7; 4.2; 14.13). ²⁸ N. del T.: El autor explica que en 5.10, según muchos de los manuscritos antiguos los ancianos dicen: «[...] nos has hecho para nuestro Dios un reino de sacerdotes; y *reinaremos* sobre la tierra» (vea la Reina Valera; énfasis nuestro). El autor explica lo anterior porque en su versión de la Biblia, la NASB, se lee: «[...] los has hecho para nuestro Dios un reino de sacerdotes; y *reinarán* sobre la tierra» (énfasis nuestro). Continúa explicando el autor: Lo anterior [el *nos* y el *reinaremos* de muchos manuscritos] puede correlacionarse con la interpretación en el sentido de que los ancianos representan a los cristianos. La principal objeción en contra de que los ancianos representen a los cristianos es que parecen ser distintos de los salvos en 7.13–14, y 14.3. Vea las notas sobre 7.13–14, en la lección «Cómo elevarse por encima de la tempestad». Vea las notas sobre 14.3, en la lección «Señor, ¡abre nuestros ojos!». Tenga presente que no era objetivo primordial de Juan que los símbolos mantuvieran una constante significación. ²⁹ Vea el comentario sobre el simbolismo de los números, el cual se encuentra de las páginas 4 a la 6 de la lección «¡Aquí hay dragones!». «Doce» era usado a menudo para indicar lo completo *religioso*. ³⁰ Se han hecho otras sugerencias relacionadas con el número «veinticuatro». Muchos creen, por ejemplo, que los ancianos representan a los redimidos de todas las edades. Señalan que Apocalipsis menciona a las doce tribus (21.12), y a los doce apóstoles (21.14). Doce tribus (que representan al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento), más doce apóstoles (que representan al pueblo de Dios en el Nuevo Testamento), suman veinticuatro. También observan que los redimidos cantan «el cántico de Moisés [...] y [...] del Cordero» en 15.3. (Énfasis nuestro.) Otros encuentran pertinente el hecho de que la tribu sacerdotal de Leví tenía veinticuatro divisiones según la función (vea 1^{ero} Cr. 24.18; 28.21; 2^o Cr. 8.14; 31.2, 17; 35.10; Lc. 1.5, 8–9). En vista de que, en Apocalipsis 4, los veinticuatro ancianos adoraban a Dios, es posible que el número recalque que éstos eran sacerdotes. En cuanto a esta interpretación, debe subrayarse que aun si fuera el sacerdocio de los ancianos lo que estuviera implícito en el número veinticuatro, esto *no* significa que haya un grupo de supersantos en el cielo intercediendo por nosotros. El Nuevo Testamento enseña que todos los cristianos son sacerdotes (1^{era} P. 2.5) y que tenemos un solo mediador celestial (1^{era} Ti. 2.5–6).

neciendo «[fieles] hasta la muerte» (2.10).³⁰

El aspecto más significativo de este símbolo se encuentra, sin embargo, en los versículos 10 y 11: Estos patriarcas de avanzada edad se postraban delante de Dios y echaban sus coronas delante del trono,³¹ cantando: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; [...]» (énfasis nuestro). Toda la gloria que ellos tenían, era una gloria reflejada; no podían atribuirse mérito alguno por su exaltada condición. ¡Dios es el único digno de alabanza!

Llegamos ahora a la parte más extraña de la visión: los cuatro seres vivientes³² con sus múltiples alas y ojos. Se encuentran



Un anciano echa su corona
delante del trono (4.10)

los predecesores de estos
«cuatro seres
vivientes»,
en las
visiones
de Isaías

6, y
E z e q u i e l

1 y 10. Los cuatro fantásticos seres de Apocalipsis 4, son un compuesto³³ de los seres vivientes que anteriormente vieron Isaías y Ezequiel. (Vea cuadro en la página siguiente.)

La primera parte de la descripción de Apocalipsis 4, se relaciona con la visión de Ezequiel: Había cuatro seres vivientes (Ezequiel 1.5) que estaban «llenos de ojos», igual que «las ruedas» de las criaturas de Ezequiel lo estaban (Ezequiel 1.16–18). Los seres que vio Ezequiel tenían cuatro caras

(Ezequiel 1.10), mientras que los de Apocalipsis 4, sólo tenían una; sin embargo son las mismas caras³⁴ que menciona Ezequiel: de león, de buey o becerro,³⁵ de hombre, y de águila. El resto de la descripción de Apocalipsis 4, se relaciona con la visión de Isaías: Los seres tenían seis alas (Isaías 6.2)³⁶ y clamaban: «Santo, santo, santo» (Isaías 6.3).

Cada uno de los detalles subraya cuán extraordinarios eran estos seres vivientes: Estaban «llenos de ojos», lo que les permitía estar al tanto de todo. Eran valientes como el león, fuertes como el buey, astutos como el hombre, y veloces como el águila.³⁷ Sus múltiples alas podían llevarlos a cualquier lugar en servicio al Señor.

¿Quiénes o qué eran estos increíbles seres? A los seres que vio Isaías se les llamó «serafines» (Isaías 6.2, 6).³⁸ A los que vio Ezequiel reiteradamente se les llamó «querubines» en Ezequiel 10 (lea especialmente los versículos 15 y 20).³⁹ Se ha generalizado la creencia que tanto los querubines como los serafines, estaban entre lo más selecto de la creación de Dios, que posiblemente se trate de dos órdenes especiales de ángeles.⁴⁰ Lo anterior es, tal vez, lo que los cuatro seres vivientes de Juan eran —o puede que fueran un símbolo de toda la creación.⁴¹ Puede que simplemente fueran recuerdos celestiales del carácter de Dios.

Quiénes o qué *eran* no es tan importante como qué *hacían*. A pesar de ser tan imponentes, no recibían alabanza, sino que le daban toda la gloria al Padre: «¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso!».

³¹ El echar (o poner) sus coronas (símbolos de victoria espiritual) delante del trono no es señal de falta de aprecio por ellas sino, más bien, de un reconocimiento que Dios hizo posible la victoria. En aquellos días, cuando un rey era vencido, se le obligaba a echar su corona delante del vencedor. Lo que los reyes vencidos hacían por obligación, los victoriosos ancianos hacían de buena gana. ³² En la KJV se ha traducido esta expresión por el desafortunado «bestias», lo cual sugiere que se trataba de monstruos bestiales. El texto griego no usa la palabra que se traduce por «bestias» (la cual usa después, en 13.1, 11, para referirse a los enemigos de Jesús), sino «[seres] vivientes». ³³ Este es el «giro» que se le da a referencias del Antiguo Testamento. ³⁴ En Apocalipsis 4, sólo de un ser viviente se menciona su «rostro» (rostro como de hombre), sin embargo está implícita la idea de que cada uno de los otros tres seres tenía la cara de lo que representaban. Aparte de sus caras, no podemos tener certeza de la forma de los cuatro seres vivientes. Los seres que Ezequiel vio, parecían todos iguales (Ezequiel 10.10), excepto por sus caras. Igual pudo haber sucedido con los seres que Juan vio. ³⁵ En la RSV y la NIV se lee «buey». ³⁶ Isaías 6.2, habla del propósito de las seis alas. Observe que las seis alas se componen de tres juegos de dos. (Vea el comentario sobre el número «seis» en la página 5 de la lección «¡Aquí hay dragones!».) ³⁷ El uso de un método de interpretación llamado «alegorización» hizo que, con el tiempo, los cuatro seres vivientes representaran, para muchos, a los cuatro escritores de los Evangelios. A menudo se representa en vitrales, a Mateo mediante la figura de un león, a Marcos mediante un becerro o buey, a Lucas mediante un hombre, y a Juan mediante un águila. No hay nada en el texto que sugiera esta interpretación. La alegorización revela lo que el intérprete piensa, no lo que la Biblia dice. ³⁸ «Serafín» era una palabra hebrea que significaba «los radiantes» (o «los ardientes»). El «ín» al final de «serafín» y «querubín» es la terminación plural del hebreo. ³⁹ A los querubines se les menciona ocasionalmente en otras partes de la Biblia (tal como en Génesis 3.25; Éxodo 25.18–20, 22). ⁴⁰ El término «arcángel» (el cual significa literalmente: «el ángel que está por encima»; 1^{era} Tesalonicenses 4.16) sugiere que algunos ángeles están jerárquicamente sobre otros. A Miguel se le refiere como un arcángel (Judas 9). Es poca la información adicional que tenemos acerca del orden jerárquico de los ángeles. ⁴¹ «Cuatro» era el número cósmico, el número de la creación. (Vea el comentario sobre «cuatro» en la página 4 de la lección «¡Aquí hay dragones!»). Toda la creación proclama, tal como un himno lo dice, que «la Mano que nos hizo divina es» (vea Salmo 19.1; 150.6).

LOS SERES VIVIENTES DE LAS VISIONES PROFÉTICAS

<u>Los seres que vio Ezequiel</u> (Ezequiel 1; 10)	<u>Los seres que vio Juan</u> (Apocalipsis 4)	<u>Los seres que vio Isaías</u> (Isaías 6)
Cuatro Seres	Cuatro Seres	(No se menciona el número)
Llenos de ojos	Llenos de ojos	(No se mencionan ojos)
Cuatro caras en cada uno de ellos	Cuatro caras en los cuatro seres	(No se mencionan caras)
Cuatro alas	Seis alas	Seis alas
Volaban alrededor	Alababan a Dios	Alababan a Dios
Querubines	(No se les da nombre)	Serafines

Una nota más y habremos terminado con los detalles. (¡Es tan difícil no atascarse en ellos!). Deliberadamente dejé la primera parte del versículo 6, para comentarla hasta ahora: «Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal».⁴² El mar es una de las imágenes que aparece varias veces en Apocalipsis.⁴³ En este contexto puede significar que mientras estemos en la carne, siempre habrá una separación entre Dios y nosotros —del mismo modo que la había entre Juan y el trono, por el mar que se extendía entre ellos.⁴⁴ No se deje llevar por los «puede ser» o los «tal vez sea». En lugar de ello, visualice la escena que Juan vio, reflejada en la vasta y reluciente expansión que a él le pareció «un mar de vidrio».

He estado a la orilla de plácidos lagos mirando con asombro cómo se reflejan en ellos los imponentes árboles, las majestuosas montañas y el cielo lleno de nubes. Cuán mayor asombro debió de haber causado la escena que colmó los sentidos de Juan: Veinticuatro tronos con sus distinguidos ocupantes; cuatro fantásticos seres vivientes; siete antorchas ardientes y el grandioso trono del que salían refulgentes luces, amenazadoras nubes y relampagueantes ráfagas —reflejado todo en un mar de cristal!

No pierda de vista, al imaginarse esta escena, que el elemento central es el trono. La palabra «trono»

(o «tronos») aparece catorce veces en el capítulo 4.⁴⁵ A todos los demás elementos se les ve *en relación con* el trono: Los veinticuatro ancianos estaban sentados «*alrededor* del trono» (vers.º 4); los relámpagos y truenos salían «*del* trono» (vers.º 5); los siete espíritus y el mar de vidrio estaban «*delante* del trono» (vers.ºs 5–6); los cuatro seres vivientes estaban «*junto al trono, y alrededor* del trono» (vers.º 6); toda la adoración estaba dirigida al que estaba «*sentado en el trono*» (vers.ºs 9–10). (Énfasis nuestro.)

J.W. Roberts dijo que «la doctrina más importante del libro [de Apocalipsis], la cual es, también, la más importante de la fe cristiana en su totalidad», es que «el eterno Dios, entronizado en el cielo, es el poder central del universo».⁴⁶ A Domiciano se le había permitido ocupar su trono —temporalmente— por la voluntad de Dios; pero en cualquier momento podía ser quitado. ¡El trono de Dios está por encima de todos los demás!

Necesitamos entender lo anterior hoy día. Son pocas las personas de este mundo que se centran en lo que representa Roma; sin embargo, muchos han dedicado su vida a satisfacer deseos igualmente indignos: prosperidad, prestigio, poder y popularidad. Otros han fijado sus ojos en las injusticias y tragedias de esta vida de un modo tal, que no son capaces de ver nada más. Con razón muchos ven la vida como «un cuento narrado por

⁴² En aquellos tiempos, la mayoría de los vidrios eran oscuros y opacos. El vidrio claro «semejante al cristal» era raro y extremadamente valioso. Job 28.17, indica que el vidrio claro («cristal»; KJV [N. del T.: En la RV se lee «diamante»]), era tan valioso como el oro. ⁴³ En Apocalipsis, el simbolismo del «mar» se basa muchas veces en la parte de la Tierra que está cubierta de agua (5.13; 7.1). Puede que el término se refiera algunas veces al hervidero en masa de la humanidad (17.1, 15). Los comentaristas se esfuerzan por correlacionar todas las referencias del mar con una sola interpretación consecuente, pero esto es innecesario por tres razones: 1) Cuando Juan escribía el capítulo 4, él no estaba realmente mirando un mar, sino algo que le recordaba el mar (dice: «como un mar»). 2) En el libro, no siempre es de primordial importancia que las imágenes sean consecuentes en sus significados. 3) No cabe duda alguna de que el «mar» celestial que describe Juan, es diferente de las «aguas» donde se sienta la ramera; es probable que los dos cuerpos de agua tengan como propósito establecer un contraste (Apocalipsis tiene muchos contrastes). ⁴⁴ En 21.1, hablando del momento cuando, por fin, los redimidos se encuentran ya en el cielo, ante la presencia de Dios, se lee: «[...] el mar ya no existía más». (Se han sugerido otras interpretaciones para el mar de 4.6. Algunos piensan que las palabras se refieren a la fuente que estaba delante del templo de Salomón, a la cual se le llamó «mar» [1º Reyes 7.23].) ⁴⁵ La palabra aparece catorce veces en el texto original del capítulo 4. En el libro de Apocalipsis, aparece más de cuarenta veces. ⁴⁶ J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 57. ⁴⁷ Shakespeare, *Macbeth* 5.1.17.

un idiota, lleno de sonido y furia, y carente de sentido alguno».⁴⁷ La vida no tendrá sentido alguno mientras el trono de Dios no esté en el centro de ella.

El salmista dijo: «Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder» (Salmos 93.1a, b). O.W. Holmes escribió:

Señor de todos los seres, entronizado estás en la lejanía,
Tu gloria flamea desde el sol y las estrellas;
Centro y alma eres de todas las esferas,
¡Sin embargo, de ningún corazón amoroso estás lejos!⁴⁸

Uno de los objetivos de esta lección es aprender a ver el trono de Dios como el centro *del universo* —y que después usted haga del trono de Él el centro de *su vida*. Si lo hace así, será inevitable que cambie su visión de las cosas.

RECONOZCA QUE ES DIOS —Y ÚNICAMENTE DIOS— QUIEN MERECE SER ADORADO (4.8b–11a)

Habiendo mirado la escena, retomamos la acción en el momento que se lleva a cabo un singular servicio de adoración. Después de describir los cuatro seres vivientes, Juan dice de ellos que «no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir» (4.8).

Los seres vivientes primero alabaron a Dios por Su *pureza*. Expresaron tres veces la palabra «santo». Esta era la manera como se expresaba el grado superlativo de una cualidad en el idioma hebreo. Lo que quisieron decir fue, pues, que Dios es el *más* santo de todos; ¡Él es el *santísimo*! Después, reconocieron Su *poder*. Dijeron que Él es «el Señor Dios, el Todopoderoso». Domiciano pudo haber usurpado este título; sin embargo, el único a quien le pertenecía era a Dios. Por último, el exótico cuarteto cantó⁴⁹ acerca de la *permanencia* de Dios. Dijeron de Él: «[...] el que era, el que es, y el que ha de venir».⁵⁰ El mundo tiene sus altibajos; Dios, en cambio, es el mismo siempre.

Cuando los seres vivientes daban «gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos»

(vers.º 9), los veinticuatro ancianos se postraban «delante del que está sentado en el trono» para adorar «al que vive por los siglos de los siglos» (vers.º 10a). ¡El acto de adorar es contagioso!

Los ancianos «[echaban] sus coronas delante del trono» (vers.º 10b), reconociendo que todas las cosas buenas provienen de Dios (Santiago 1.17). Después, cantaban el estribillo: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder» (vers.º 11a). En la Reina-Valera, así como en el texto original, las palabras «gloria», «honra», y «poder» están precedidas por el artículo definido («la» o «el») —dando a entender así, que Dios es el único digno de tales expresiones de alabanza.

¿No es asombroso que estos maravillosos seres del cielo adoren a Dios, y que muchos que están en la tierra rehúsen hacerlo? ¿No es desgarrador ver que la humanidad adora todo, desde la pasta de dientes hasta los jugadores de fútbol; y en cambio rehúsa adorar a Dios?

Para que usted y yo adoremos «en espíritu y en verdad» (Juan 4.24b), es necesario que aprendamos a alabar a Dios, pues el corazón de la adoración es la alabanza. La esencia de la adoración está en reconocer y declarar los méritos de Dios. El salmista dio el siguiente mandato:

Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.
Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
Traed ofrendas, y venid a sus atrios.
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;
Temed delante de él, toda la tierra (Salmos 96.7–9).

Cuando lo alabamos de este modo, recibimos por lo menos cuatro bendiciones: Tendremos una renovada reverencia a Dios, una percepción más real de Su presencia, una mayor conciencia de nuestra necesidad de Él, y una más estrecha afinidad con los demás adoradores.

ENTIENDA QUE ESTAMOS SOBRE ESTA TIERRA PARA HACER LA VOLUNTAD DE DIOS —NO LA NUESTRA (4.11)

Los cuatro seres vivientes habían alabado a Dios reconociéndolo como el Único santo, poderoso y eterno. Luego, los veinticuatro ancianos lo alabaron reconociéndolo como el Creador. Su

⁴⁸ O.W. Holmes, “Lord of All Being, Throned Afar” («Señor de todos los seres, entronizado estás en la lejanía»), *Songs of the Church*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1977). ⁴⁹ Si bien los cuatro seres vivientes forman parte de una jerarquía de ángeles, algunos podrían objetar mi uso de la palabra «cantó» en relación con ellos; pero creo que esto fue lo que los cuatro seres vivientes hicieron. Vea el pie de página 40, en la página 7 de la lección «Digno es el Cordero», el cual trata sobre el canto de los ángeles. ⁵⁰ Vea las notas sobre 1.4, y 1.8, de la página 3 a la 7 en la lección «¿Hasta cuándo Señor?».

cántico fue: «Señor, digno eres [...] porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» (vers.º 11).

Tenemos, al *comienzo* de la Biblia, las conocidas palabras que dicen: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1.1). A *mitad* de ella, hablando de los cielos y la tierra, leemos que «Él mandó, y fueron creados» (Salmos 148.5b). Hacia el *final* de la Biblia, se reafirma que «en él fueron creadas todas las cosas, [...] todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1.16; vea Hechos 17.24; Hebreos 11.3). «El hombre ha adquirido muchos poderes, pero no posee el poder de crear. Puede alterar y reorganizar; puede fabricar cosas a partir de materiales ya existentes; pero sólo Dios puede crear algo de la nada».⁵¹

Cuando leo el versículo 11, vienen a mi mente tres de las más grandes preguntas que jamás se han planteado: «¿De dónde vengo?»; «¿Por qué estoy aquí?»; «¿Para dónde voy?». El texto que estamos estudiando, responde dos de ellas directamente, y tiene implícita la respuesta a la tercera.

«¿De dónde vengo?». Vengo de Dios. Dice el texto: «[...] tú creaste todas las cosas». No soy producto de la ciega casualidad, ni resultado de un supuesto proceso de evolución. Soy, más bien, creación especial de Dios. Fui hecho a Su imagen —y también lo fue usted. Pablo declaró: «[...] él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas» (Hechos 17.25c).

«¿Por qué estoy aquí?». Estoy aquí por la voluntad de Dios. El texto dice que todas las cosas «por [Su] voluntad existen». Mi propósito en esta vida es, por tanto, cumplir con la voluntad de Él. No fui traído a este mundo para procurarme una vida de comodidades. Tampoco fui traído para llenar mis días de diversión; ni siquiera para ser exitoso según la definición que el mundo le da al éxito. Poniéndolo en las palabras que utiliza la KJV, usted y yo estamos aquí por «gusto» de Él (vers.º 11).

«¿Para dónde voy?». Algún día estaré delante del Dios que me hizo, y daré cuenta de la manera como cumplí mi propósito en el mundo (vea 20.11–15). Esto es lo que leemos en el Nuevo Testamento: «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14.12); «Ahora bien, se requiere [...] que cada uno sea hallado fiel» (1^{era} Corintios 4.2). Jamás contemplaremos, usted y

yo, más sobrecogedora verdad.

CONCLUSIÓN

Burton Coffman dijo: «La más importante verdad que cualquiera puede saber acerca del universo, es que éste tiene un centro de mando».⁵² Por más caóticas que se pongan las cosas en la tierra, en el cielo siempre habrá orden. Por más cambios que se den alrededor nuestro, Dios seguirá siendo el mismo. Por más soledad que sintamos, Dios seguirá al lado nuestro. El mensaje de Apocalipsis 4, es que Dios no ha abdicado de Su trono.

¿Recibimos, al mirar dentro de la sala del trono de Dios, la respuesta al porqué de los más desconcertantes problemas de la vida? No, no la recibimos; sin embargo, sí recibimos la más importante de las respuestas, y ésta es que, aunque no entendamos lo que está ocurriendo, ni el porqué de ello, ¡podemos estar tranquilos con la certeza de que es Dios quien todavía manda y quien hará que todas las cosas nos ayuden a bien! Esta es Su garantía para nosotros.

El capítulo 5, hará que profundice nuestro entendimiento, por medio de presentarnos al Cordero y el propósito general de Dios para la vida. A medida que avancemos en nuestro estudio, iremos percibiendo con mayor claridad la manera como Dios obró en la vida de los cristianos perseguidos.

Por el momento, no obstante, dejemos que nos fortalezca lo aprendido por medio de esta lección. Reginald Heber captó la esencia de la visión de Juan en el cántico «Santo, santo, santo»:

¡Santo, santo, santo! ¡Señor omnipotente!
Siempre el labio mío loores te dará.
¡Santo, santo, santo! te adoro reverente.
Dios en tres personas, bendita Trinidad.

¡Santo, santo, santo! en numeroso coro,
Santos escogidos te adoran con fervor,
De alegría llenos y sus coronas de oro
Rinden ante el trono glorioso del Señor.

¡Santo, santo, santo! la inmensa muchedumbre
De ángeles que cumplen tu santa voluntad,
Ante ti se postra, bañada por tu lumbre,
Ante ti que has sido, que eres y serás.⁵³

Nada puede cambiar tan radicalmente la forma de ver las cosas, como una visión de la gloria de

⁵¹ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 1, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 164. ⁵² Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 100. ⁵³ Reginald Heber, "Holy, Holy, Holy" («Santo, santo, santo»), *Songs of the Church*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1977) (N. del T.: Esta versión del cántico fue tomada de *Himnos y cánticos espirituales*, comp. E. Joe Lee, Star Bible Publications, 1979).

Dios. Cuando Esteban estaba siendo apedreado, «puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios» (Hechos 7.55b). Esta visión le dio la fortaleza necesaria para morir con una oración en sus labios (Hechos 7.60). Cuando a usted y a mí nos entre el desaliento y nuestras fuerzas parezcan menguar, volvamos a mirar por la puerta abierta y veamos «al Señor sentado sobre un trono alto y sublime» (Isaías 6.1b). ¡Esto cambiará nuestra manera de ver las cosas!⁵⁴

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Están nuestros ojos a menudo llenos de las cosas que hay en el mundo? ¿Necesitamos, a veces, «mirar al cielo», al igual que Juan, para cambiar nuestra manera de ver las cosas?
2. Cuando lee la visión del capítulo 4, ¿qué impresión le causa? ¿Qué palabras le recuerda?
3. Si no está familiarizado con las piedras de jaspe,

- cornalina y esmeralda, nombre algunas gemas conocidas que causen una impresión visual parecida.
4. ¿Qué lecciones cree usted que enseña el símbolo del arco iris?
5. ¿Qué lecciones puede estar tratando de enseñarnos el Señor por medio de la mención de los truenos y los relámpagos?
6. ¿Quiénes cree usted que representan los veinticuatro ancianos?
7. ¿Quién o qué representan, en su opinión, los cuatro seres vivientes?
8. ¿Qué significado tuvo el hecho de que se pronunció tres veces la palabra «santo»?
9. ¿Qué significa la palabra «adorar»?
10. ¿Es importante entender que fuimos creados por Dios? ¿Por qué?
11. Según esta lección, ¿cuáles son tres de las más importantes preguntas que una persona puede hacerse? ¿Cómo las responde la Biblia?
12. Piense en la más frustrante y desalentadora experiencia de su vida. ¿Cómo se relaciona la visión del capítulo 4, con esa experienci

⁵⁴ Si esta lección es usada como sermón, anime a los que no son cristianos y a los cristianos descarriados a postrarse delante del trono (esto es, someterse a Dios), y obedecer la voluntad de Dios (Marcos 16.16; Santiago 5.16).